

DIARIO DE CARREÑO MIRANDA,
PINTOR DE LA CORTE

- Nombre: Nora Carrero Estrada-Nora
- Modalidad: categoría 16-18 años, 2º Bachillerato
- Título del trabajo: *Diario de Juan Carreño de Miranda*
- Autor: *Juan Carreño de Miranda*
- Nombre del cuadro: *Carlos II a los diez años*



DIARIO DE JUAN CARREÑO MIRANDA

3 de junio de 1671

Tras mi nombramiento como pintor de Cámara, esta mañana me dirigía a Palacio Real por encargo de su alteza, la regente Dña. Mariana de Austria.

En esta ocasión se me ha encargado retratar al joven príncipe Carlos, a quien he de confesar que me supondrá un gran y apasionado reto reflejar en pintura debido a los rumores de su extraña personalidad.

5 de junio de 1671

Tan solo han pasado dos días desde mi última visita a Palacio, pero no he querido demorarme más y he invertido la tarde entera en buscar el lienzo adecuado, decantándome finalmente por uno de las siguientes medidas: 210x147 cm. También he estado reflexionando acerca de qué orientación darle al retrato. Algo que me ha enseñado el formar parte de la Escuela Madrileña y la influencia del gran Velázquez es la importancia del realismo y el naturalismo en las representaciones y el uso del claroscuro para darle una sensación de tenebrismo al ambiente.

9 de junio de 1671

En la tarde de ayer he recibido una carta de su alteza Mariana en la que solicitaba mi primer encuentro con el rey a más tardar la semana que viene, por lo que hoy he decidido preparar el óleo. Me parece fascinante cómo una mezcla de pigmento en polvo y aceite de linaza pueda crear tales maravillas. En esta ocasión los colores que he querido preparar han sido en su mayoría colores oscuros, que serán perfectos para el entorno sombrío y sus oscuros ropajes, contrastando con la palidez de su tez y sus cabellos dorados.

14 de junio de 1671

Hoy ha sido un día agotador, pero a la vez espléndido. Me dirigía a Palacio a temprana hora de la mañana, emocionado por descubrir qué me iba a deparar el día. Su alteza Mariana me recibió en el Salón de los Espejos y poco después, un pálido rostro se asomaba a través de la puerta. Sin querer perder detalle sobre su comportamiento y expresión, observé como el rey Carlos avanzaba hacia su madre con espíritu compungido. Se le notaba cansado y frágil, pero el ropaje que vestía y las insignias que portaba le daban un aire de poder y autoridad.

Pedí que se colocara próximo a la consola de pórfido, frente a un par de espejos, encima de los cuales colgaba un gran cortinaje rojo; queriendo mostrar un ambiente oscuro, pero a la vez lujoso.

Adoptó una postura serena, apoyando su mano izquierda en la consola. Mostraba una expresión triste y enfermiza. Le miré con detenimiento y a pesar de los rumores de brujería e influencia diabólica, no vi pizca de maldad en sus ojos; éstos me mostraron simplemente a un niño débil y triste.

Por otro lado, opté por una pincelada fluida y suelta. Jugué con la perspectiva y quise darle una sensación a la atmósfera de "aire interpuesto" entre el espectador y el fondo. No dijo palabra en todo el tiempo que compartí con él, pero eso me ayudó a poder concentrarme mejor en la obra. Tras cuatro largas horas y a pesar de no haber finalizado la pintura, decidimos interrumpir la sesión.

5 de julio de 1671

Por fin, tras varios encuentros más con el príncipe y las importantes aportaciones de mis ayudantes del taller terminé la obra. He de decir que me encuentro gratamente satisfecho con mi trabajo y podría decir que su alteza Mariana, a quien me he encargado de entregar el retrato en persona, ha quedado complacida también.

No he recibido opinión alguna del joven rey, pero he podido apreciar una pequeña sonrisa en su faz, lo que me deja un buen sabor de boca.